



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 »	Un año..... 15 »	Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVI

Madrid.—Viernes 17 de Octubre de 1889.

NÚM. 800

Cuadro estadístico de la 14.ª corrida de abono celebrada ayer Jueves 17 de Octubre de 1889.

PRESIDENCIA DE D. MANUEL OCHOA.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	PARES				BANDERILLEROS.	PASES DE MULETA.					ESPADAS.	PASES DE MULETA.											Tiempo empleado en la muerte: minutos.		
			Puyazos.	Maronazos.	Caldas.	Caballos muertos.		frios.		jugos.		Salidas falsas.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Amagos.	Estocadas.	Pinchazos.	Ariscos.	Descabellos.		Intentos.	Desarnes.
								Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.																
1.º Lumbrero.	Excmo. Sr. Duque de Veragua. — Encarnada y blanca.	Riñones. Cirilo. Oropeza. Celso.	3 4 1 1	» » » »	» » 1 »	1 » 1 »	Galindo. Pepete.	1 » » »	1 1 » »	» » » »	1 » » 4	Ponciano Díaz.	1 4 4 »	» » » »	» » » »	» » » »	1 » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	3			
2.º Sevillano.	D. José Orozco. — Encarnada, blanca y caña.	Riñones. Cirilo. Celso. Oropeza.	4 2 2 1	» » » »	» 2 » »	1 1 » »	Guerra. Almendro.	1 2 » »	1 » » »	» » » »	» » » »	Guerrita.	2 9 7 4	2 » » »	» » » »	» » » »	1 1 » »	1 » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	5			
3.º Dudoso.	Veragua.	Riñones. Juan Pérez. Oropeza.	2 4 2	» » »	1 1 »	1 » »	Barberillo. Ostión.	2 1 » »	» » » »	» » » »	» » » 1	Frascuelo.	3 15 19 3	2 » » »	1 » » »	» 1 1 »	1 » » »	» 1 » »	1 » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	10			
4.º Carasucia.	Orozco.	Riñones. Juan Pérez. Oropeza.	4 » 1	» » 1	» » »	» 1 »	Ostión. Barberillo.	1 1 » »	1 » » »	» » » »	1 » » »	Frascuelo.	» 5 6 1	» » » »	» » » »	» 1 » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	3			
5.º Calcetero.	Veragua.	Oropeza. Riñones. Celso. Juan Pérez.	2 2 1 1	» » » »	2 2 » »	1 1 » »	Almendro. Guerra.	1 1 » »	1 1 » »	» » » »	5 » » »	Guerrita.	2 9 4 1	» » » »	» » » »	» 1 » »	» » » »	» » » »	1 » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	4			
6.º Cortito.	Orozco.	Celso. Oropeza. Riñones.	3 2 2	» » »	2 3 2	1 1 »	Ramón López. Galindo.	» 1 » »	2 » » »	» » » »	1 » » »	Ponciano.	» 4 4 »	» » » »	» » » »	» 1 » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	7			
TOTALES...			44	1	16	10		12	8	»	13		8	46	44	9	4	1	»	6	2	»	2	»	32		

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

14.^a corrida de abono verificada ayer
17 de Octubre de 1889.

La 14.^a corrida de las del abono, suspendida por el temporal el domingo último, se verificó ayer con algunas variaciones en el programa.

Eran estas en escaso número, pero suficientes para llevar en pos de sí la venta de algunos centenares más de localidades.

Y la empresa, que á pesar de sus muchos desaciertos, dónde le aprieta el zapato sabe en algunos momentos, aprovechó la ocasión de que aumentara el ingreso.

La verdadera novedad á que nos referimos era la presentación del diestro mejicano Ponciano Díaz, como matador de toros, y á quien ya conocíamos como gran jinete y excelente banderillero á caballo.

Y decimos la verdadera, porque el anuncio de Agustín Oropeza y Celso González como picadores no lo era, porque ya habían ejercido como tales en la última corrida en que tomaron parte en Agosto último.

El resto del programa lo componían tres toros del duque de Veragua y tres de Orozco, y los diestros Frascuelo y Guerrita, con quienes había de alternar el mejicano.

Otra parte del programa que no constaba en los carteles, pero que habían anunciado varios periódicos, era la de que la fiesta sería presenciada por parte del personal de la embajada marroquí que hace días se encuentra en la coronada villa.

De modo que la corrida de ayer era así como un nuevo lazo en que se estrechaban la raza árabe, de la que es oriunda no pequeña parte de la que puebla la Península, ésta y la mejicana oriunda á su vez, de la española.

Pero dejemos á un lado digresiones, y vengamos al objeto de estas líneas:

A dar cuenta detallada de los diferentes lances ocurridos en la fiesta que se celebró ayer tarde, y que don Manuel Ochoa presidiera como alcalde.

Comenzó á las tres en punto, como estaba previsto de antemano, verificándose los preliminares que son de rúbrica.

En su puesto los jinetes Cirilo Martín y Eduardo Blanco (Riñones), que alternaba en tanda por primera vez, y diseminados por el ruedo los peones, sin ocupar ninguno el puesto que le marcan las pragmáticas,

Albarrán (el Buñolero) la puerta abre de la fragua, y se presenta un Veragua que atendía por Lumbreiro.

Era cárdeno oscuro, bragado y bien puesto.

Con voluntad y bravura conferencia con los de castoreño, Cirilo y Riñones, y con los charros Oropeza y González en nueve ocasiones, dejando fuera de combate dos jamelgos.

De las referidas conferencias, tres correspondieron á Riñones, que perdió uno de los supradichos pencos; cuatro á Cirilo, que no esperó percance alguno; una á Oropeza, que midió el suelo, sobre el que abandonó el jaco, y una á González sin contratiempo.

El Barberillo y Ostión, con mucho aquel y mucha delicadeza, ceden los palos á los muchachos Galindo y Pepete, que figuraban en la cuadrilla de Ponciano, para que se encargaran de adornar el morrillo del cornúpeto.

Y Galindo, saliendo por delante, dejó un par aceptable, andando.

Pepete sale en falso la friolera de cuatro veces, para meter medio par al cuarteo.

Galindo cierra el tercio con medio par, después de una salida equivocada.

Frascuelo, que por lo visto este año tiene á su cargo dar la borla de doctor en el arte tauromáquico

á cuantos la investidura al efecto ambicionaron, con mucho aquel hace entrega al celebrado Ponciano, del estoque toricida y la muleta ó engaño. Lo que en tal momento histórico dijo, no he de divulgarlo, y si alguno es tan curioso que quisiera consignarlo, que lo pregunte al Muley que lo escuchó desde un palco.

Ponciano Díaz, después de agradecer la deferencia del diestro español y darle las más expresivas gracias, se dirigió en busca del cornúpeto, que estaba aplomado y acudía bien.

Y previa una faena compuesta de cuatro pases altos, otros cuatro con la mano derecha y uno natural, le dió pasaporte para el desolladero con una estocada honda y caída.

El diestro mejicano, que lucía terno azul con golpes de oro y cabos rojos, escuchó algunas palmas al retirarse al estribo.

Negro zaino y bien puesto de armas fué *Sevilla*, segundo bicho de la corrida, que ostentaba en el cestillar derecho el núm. 54, y pertenecía á la vacada de Orozco.

Con voluntad y bravura se entendió con los ginetes, á los que en muy poco tiempo acercóse nueve veces, derribándoles en dos y matando dos percebes.

De los nueve puyazos que en las mencionadas ocasiones le propinaron los de vara larga dos correspondieron á Cirilo, que se ganó dos batacazos y perdió uno de los dos jamelgos que arrastraron las mulillas.

Riñones entró en juego cuatro veces, señalando dos varas en su sitio y dos en los bajos, con pérdida del trotón.

Celso puso dos varas y Oropeza una buena, que le valió palmas.

A los quites los espadas, distinguiéndose el Guerra en uno hecho á Celso y otro á Riñones.

Antonio Guerra y Almendro fueron los encargados de parear al cornúpeto.

Antonio comenzó con un par al cuarteo un poco caído y repitió con medio llegando bien.

Almendro cuarteó un par delantero y abierto, y terminó con uno al relance bueno.

Guerrita, que lucía traje verde con golpes de oro y cabos rojos se puso al habla con el teniente de alcalde.

Y en un extenso discurso demostró ante la asamblea, que no solo es un torero, sino que tiene elocuencia.

Y encaminóse, para demostrar lo primero, en busca del de Orozco, que estiraba la gaita que era un gusto, y previos dos pases naturales, uno de ellos por bajo, uno de pecho y uno bueno cambiado, se dejó caer con un pinchazo delantero.

Ocho pases con la mano derecha, seis altos, tres ayudados, uno de ellos bueno y de castigo, y otro forzado de pecho dado en regla, fueron el preámbulo de una buena estocada al volapié, entrando desde cerca y con coraje.

Un pase alto y otro con la derecha fueron suficientes para que el bicho se acostara y el puntillero entrara en ejercicio.

El matador oyó muchas palmas, recogió algunos tabacos y devolvió no pocos sombreros.

Dudoso, de Veragua, con cara de respeto, usando capa negra y dos cortitos cuernos, se presentó en escena en el lugar tercero.

De primera intención se llegó á Riñones sin ocasionarle percances, estando al quite Frascuelo con una buena larga.

Juan Pérez puso la segunda vara, y Ponciano hizo el quite con tres largas.

Vuelve Riñones á la pelea, mete la puya en carne, lleva un vuelco soberano, y la cabalgadura paga el pato.

Dudoso se ceba en el potro, y Guerra, que llevaba un sombrero de los que le habían arrojado en una de las manos, consigue sacarle de la querencia, y al rematar la suerte pone el sombrero sobre el testuz del cornúpeto, y luego le da una palmas en el rostro.

Oropeza pone dos puyazos sin contratiempo.

Juan Pérez se las entiende con el bicho en los turnos cuarto, séptimo y octavo, pinchando en la tripa en el séptimo y cayendo en el octavo, estando al quite Guerra, que lo remató arrancando la divisa.

Dudoso, que en varas mostró bravura y voluntad, pasó quedado á banderillas, cuyo tercio acabó buscando la defensa en las tablas.

Barberillo, llegando bien, le obsequió con un par al cuarteo un poco pasado.

Siguió Ostión con uno en la propia forma, desigual y de castigo.

Repitió el Barberillo con uno al sesgo bajo, y se pasó sin clavar Antonio Pérez.

En cuanto el teniente alcalde el cambio de suerte ordena, Ponciano Díaz, cumpliendo con las reglas de etiqueta, á Salvador con finura entrega estoque y muleta.

Y éste, que vestía uniforme verde con caireles de oro y cabos fúnebres, después de darle las gracias,

Dirigiéndose al alcalde larga un discurso muy corto, y con ánimo resuelto marcha en busca de *Dudoso*, y ordena á toda la gente que con él lo dejen solo; y la gente que acaudilla, obediente, sobre todo, pone en práctica el mandato dejándole con el toro.

Este desparramaba la vista, humillaba y se defendía en las tablas.

Frascuelo, después de tres pases cambiados, uno redondo, nueve con la derecha, uno natural, diez altos y uno de pecho parando poco, larga un pinchazo sin soltar, entrando con desconfianza.

Dos pases naturales, tres altos, dos con la derecha y uno de pecho, preceden á una estocada contraria é ida entrando con poca decisión.

Después de cuatro pases con la derecha, seis por alto y tres medios, descabella al primer intento.

Hubo aplausos.

El cuarto, de la ganadería de Orozco se llamaba *Cara sucia*, estaba numerado con el 20, y era retinto, albardado, bragado, delantero y un poco abierto y de kilos.

Pérez, sin que el toro se llegase al potro, le vió espirar de golpe, no sin hacerle rodar por la ensangrentada arena.

Riñones mete cuatro puyazos, los dos últimos casi en las orejas de *Cara sucia*, sin experimentar percance alguno.

Oropeza marró una vez y pinchó otra casi en el testuz, sin consecuencias que lamentar.

El bicho, que había intentado salvar la línea divisoria del callejón y el redondel por frente al 6, pasó cobardón al segundo tercio.

Ostión, después de una salida falsa, metió un par al cuarteo, apretando de verdad.

El bicho al verse tratado de tan ínfima manera, como gato á quien escaldan salió bailando boleras.

Barberillo cumple con un par cuarteando, delantero, y Ostión repite con medio orejero.

Almendro quiere burlarse del de Orozco, mas el bicho que gasta bromas pesadas sale tras él, y de un brinco entran los dos casi á un tiempo por frente al tendido cinco.

Breve fué la faena que empleó Salvador para deshacerse de su adversario, al que encontró con facultades, y hubiera sido lucida si al pasar hubiera tenido los pies más quietos.

Consistió su trabajo en seis pases altos, uno cambiado, cinco con la derecha y una estocada buena, que hizo innecesaria la puntilla.

El diestro escuchó palmas.

A todo esto la embajada marroquí que ocupaba el palco 81 en compañía de un intérprete, un delegado del gobernador y cuatro guardias del Orden, seguía las peripecias de la lidia con más imperturbabilidad que el inglés más rígido.

Sólo uno ocultaba entre las manos su tostada faz.

¿Quién es capaz de adivinar lo que meditara el mahometano en aquel momento?

Tal vez... pero dejemos esto á un lado, que ya está en el rodondel *Calcetero*, negro lombardo, listón, caído y biceo del izquierdo, con el pelo de la fisonomía rizado y hechuras de persona mayor.

Guerra le saludó con dos buenas verónicas y dos lance de frente por detrás, movidos y perdiendo terreno, dados en un sitio donde es preciso tener sangre torera para ejecutarlos.

Palmas y sombreros.

Con bravura y poder se llegó el bicho á Oropeza, á quien daba la alternativa el novel picador Riñones, en dos tiempos, haciéndole rodar en ambas y matándole el caballo.

Riñones puso dos varas y se ganó dos trompazos, que debieron parecerle lo menos, lo menos cuatro, dejando para el arrastre el escuálido caballo.

Celso pinchó una vez y otra Juan Pérez, sin consecuencias ulteriores.

El público grita: ¡Guerra! ¡Guerra!

Los moros, si no entendieron lo que el público pedía, tal vez el grito de ¡Guerra! por alusión tomarían, recordando en el momento aquella pasada pícara que al laud *Miguel y Teresa* se jugó hace pocos días.

Guerra se hizo el sordo, y Almendro y su hermano llenaron el segundo tercio.

Almendro cuarteó un par bueno.

Antonio dejó medio en la misma forma.

Y repitieron, el primero con medio par, saliendo mal después de cinco salidas de todas maneras, en una de las que anduvo apuradillo, y A. Guerra con uno desigual y caído á la media vuelta.

El bicho estaba descompuesto y con tendencias en este tercio, y del mismo modo pasó á manos del Guerra, que después de un pase cambiado, tres altos, uno natural y tres con la derecha, entró con coraje y desde corto á matar, dejando una estocada corta en buen sitio.

El toro, al tirar el derrote, le alcanzó y le rompió la guarnición de la pierna derecha por cerca de la ingle, sin más que hacerle dar un traspies.

Después de esto, dió Guerra un pase natural, uno alto, seis con la derecha y tres medios, como preámbulo de un descabello á la primera, dejando clavado medio estoque.

Palmas, tabacos y sombreros.

Para cerrar la sesión salió al ruedo uno de Orozco, que atendía por *Cortito*, numerado con el ocho, berrendo en negro, y usando unos botines muy cortos para andar por la dehesa sin temor al agua y lodo.

Estaba bien puesto de alfileres, y tenía bravura, voluntad y poder.

Celso, que tomaba la alternativa de manos de su compatriota Oropeza, que hacía momentos que á su vez la tomara de Riñones, que en el primer toro la recibió de Cirilo, puso tres varas, llevó dos caídas y perdió el caballo.

Oropeza metió dos puyazos, se llevó tres caídas, una fuera de suerte, y perdió la cabalgadura.

Riñones intervino dos veces en la pelea y en ambas puso la chaquetilla en tierra.

La segunda vara la puso después de haber tocado el cambio de suerte.

Una parte del público pide que Ponciano ponga banderillas á caballo, y el diestro mejicano, por complacer al público, pide para ello autorización á la presidencia, siéndole negada.

Guerra dice á la gente que no se mueva en tanto Ponciano se dirige á la presidencia, para conseguir la autorización referida, y en cuanto se entera de que

el don Manuel Ochoa se niega á dar permiso al diestro mejicano para adornar al bicho sobre un trotón montado, da orden á los chicos para que con los palos cumplan su cometido.

Y Ramón, obediente en extremo, entra por delante dejando medio par.

Galindo cumple con uno al cuarteo, y cierra el tercio Ramón con otro medio par después de una salida.

Ponciano Díaz, eficazmente auxiliado por Frascuelo y Guerrita, da fin del bicho, empleando cuatro pases altos, cuatro con la derecha y una estocada caída dando tablas.

Dobla el bicho, los capitalistas se posesionan del ruedo, para saludar á Ponciano Díaz, y cada mocho se dirige después á su olivo en espera de la 15.^a de abono, que se celebrará el domingo, tomando parte en ella como espadas Frascuelo y Guerrita.

APRECIACION.

Otra corrida mixta nos ofreció ayer la empresa, y según parece no será la última, si se confirman los rumores de que una nueva empresa tomará la explotación de la plaza de Madrid desde primeros de Noviembre.

Y claro es que hay necesidad de liquidar todo el ganado que el Sr. Romero tiene sobrante en San Fernando, descontado el que ha de encajonarse para llevar á Montevideo, á donde, como es sabido, ya tiene Mazzantini el compromiso de hacer navegar treinta reses de buenas ganaderías españolas.

De la combinación hecha ayer no quedó descontenta la afición, por el resultado en conjunto que ofreció la corrida; pero todos los bichos carecían de la robustez y presencia necesarias para exhibirse en esta plaza.

De los tres del duque hizo mejor pelea el quinto, ó por lo menos ocasionó más caídas que sus hermanos, pero debe tenerse en cuenta que tomaron muy buena parte en la gresca los charros mejicanos Celso y Oropeza, que tienen la habilidad de encontrar toro en todos terrenos.

Los otros dos bichos fueron más voluntarios y bravos, pero su poder no correspondió al deseo de pelea que demostraron en el primer tercio.

De los toros de Orozco, los lidiados en segundo y sexto lugar no desmerecieron de los de Veragua en el primer tercio, no así el que hizo el cuarto en el orden de lidia, que apenas si rebasó el número de varas reglamentarias para eximirse de las banderillas musicales.

Frascuelo.—Por cesión del primer toro de la corrida al diestro mejicano Ponciano Díaz, tocóle en turno el tercero, que era de Veragua, y que sin ser un elefante, fué el mayor de la tarde.

A pesar de esto, el animal se revolvía con mucha facilidad, llevando siempre la cabeza por el suelo, y el matador no dió un solo pase de muleta que conviniera á corregir este defecto ni á cortar el empuje que llevaba el toro en las patas.

El matador pasó mucho, pero sin castigar, y aquel toro necesitaba sólo pases altos, dejando llegar, que son los únicos que podían modificar las condiciones de la res.

Atizó un pinchazo sin soltar el arma, entrando á herir con precaución, y luego recetó una corta contraria é ida que se hizo honda, corriendo el toro de un lado para otro.

Terminó el trabajo con un certero descabello.

En el cuarto, segundo que estoqueó, pasó con demasiado movimiento, pero entró á matar con verdadera decisión, no profundizando más el estoque en razón á tropezar en hueso el arma, saliendo por la cara en fuerza del encontronazo.

Fué una faena breve que aplaudió con entusiasmo la concurrencia.

Dirigiendo, mediano; muy trabajador en la brega, y ayudando con verdadero cariño al nuevo matador.

Guerrita.—Muy bueno pasando de muleta al segundo toro, que llegó al último tercio con deseos de coger.

Vacilando y con incertidumbres, se decidió á pinchar mediante un cite como si fuera á recibir, echándose fuera del terreno y metiendo el estoque á la vez en sitio bastante delantero, despidiendo el bicho el arma por los aires.

Luego dejó una estocada á volapie, de las superiores, entrando en la suerte con esa valentía que todos en él reconocen.

En el quinto hizo también un buen trabajo, tanto con la muleta como estoqueando.

Metió una buena estocada, siendo enganchado por la guarnición del calzón, sin llegar á caer, descabellando después al primer intento.

Fué muy aplaudido.

En la brega, trabajador, y ayudando también á Ponciano con verdadero interés.

Ponciano Díaz.—Las condiciones con que este diestro ha tomado la alternativa nos impiden ocuparnos del trabajo de Ponciano como matador de toros.

Es valiente en el acto de meter el brazo, y tira siempre á asegurar, pero su arte de torear no puede agradar en las plazas de España. Se mueve demasiado y la muleta es un estorbo en sus manos.

Pero como este apreciable diestro no ha tomado la alternativa en Madrid con objeto de exhibirse en las plazas de la Península, sino que su viaje á España ha tenido por objeto estudiar el arte á que se dedica, y con su ensayo perfeccionarse en la ejecución, sólo merece de nosotros un aplauso.

En quites y brega, movido.

De los picadores, Cirilo entre los lanceros españoles; los mejicanos, quedaron bien por su voluntad en el trabajo.

Estos pican de una manera distinta á como se verifica en España esa suerte, y consiste en dejar llegar al toro y meter el puyazo á golpe con el brazo suelto cual si metieran un lanzazo.

Así es que su vara no puede llamarse de detener sino de alancear.

De los banderilleros no se ha distinguido ninguno, sólo Almendro metió un buen par al relance en el segundo toro; los demás han cumplido.

Los servicios, buenos.

Antes de comenzar la corrida, la presidencia tuvo noticias de que los charros deseaban picar con las puyas que ellos usan en su país, y previo examen de comparación entre unas y otras, el señor Ochoa decidió que los charros picaran con las que se usan en esta plaza, según está prevenido en el Reglamento.

Conformes.

Durante la lidia, no estuvo tan acertado en sus disposiciones el Sr. Presidente.

La entrada, bastante buena.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN GUADALAJARA.

Corrida celebrada el día 14 de Octubre de 1889.

Toros: cuatro de D. Gregorio Medrano.

ESPADAS: RAFAEL GUERRA (GUERRITA.)

No obstante lo desapacible que la mañana del lunes 14 de los corrientes se presentaba en la coronada villa, á la que desde el amanecer envolvía una densa niebla, algunos aficionados, recordando aquel adagio que dice: «mañana de niebla, tarde de paseo», nos aventuramos á tomar el tren y dirigirnos á la capital de la Alcarria, famosa por sus bizcochos borrachos, adonde llegábamos á las doce y media.

Después de proveernos del correspondiente billete para presenciar la fiesta taurina, visitar la

confitería de la Rosa, una de las que más fama gozan en la ciudad conquistada por Albar-Fañez de Minaya, tomar un modesto almuerzo, y admitir la invitación que nos hizo el ilustrado doctor en Medicina Sr. Campos, Director propietario de *La Atalaya de Guadalupe*, para que colaboráramos en el número extraordinario que publicaría en la misma tarde, á cuya atención correspondimos en la forma más apropiada á las circunstancias, reseñando á la ligera la corrida, nos encaminamos á la plaza de toros que se levanta en el paseo denominado las Cruces, y que inauguraron en 15 de Agosto de 1861, Cayetano Sanz y Francisco Martín.

Todos los asientos del circo se hallaban ocupados, figurando entre la concurrencia lo más selecto de la buena sociedad caracense, estando dignamente representado el bello sexo por las señoras y señoritas de Huici, Delgado, Blanco, Retana, Santa María, Vicenti, Muñoz, Aguado, Medrano, Díaz y otras que sería prolijo enumerar.

A las tres, hora designada para dar comienzo, el Gobernador civil, encargado de la presidencia, hizo la oportuna señal, y al compás de un bonito paso doble tocado por la banda del regimiento infantería de Baleares, se presentó en el redondel la gente de trenzado pelo.

Prevenidos todos á la pelea, se franqueó la puerta de los calabozos, y después de un rato se presentó en escena el primer cornúpeto.

Atendía por *Ciervo*, tenía el núm. 30, y era retinto albardao, apretado y bizco del derecho.

Salió abanto, y á las primeras de cambio se coló al callejón.

Con voluntad y algún poder se llegó á Fuentes, Cantares y el Coca en diez ocasiones, derribando una vez á cada uno de los últimos, y matándoles los jacos.

Mojino y Antonio Guerra se encargaron de adornar al bicho, lo que ejecutaron, clavando el primero un par al cuarteo muy bueno, y otro al sesgo superior, y dejando Antonio Guerra un par, llegando á la cara sin ser visto por su enemigo, después de una salida falsa.

Llegada la ocasión, Guerrita, que lucía traje color lila con alamares de oro y cabos rojos, dió las buenas tardes á la primera autoridad de la provincia, y salió á cumplir su cometido, el que llenó soltando de primera intención una estocada corta y caída, y una honda también caída, dejando el trapo rojo en las armas del cornúpeto, empleando como preámbulo, un pase natural, tres con la derecha, tres altos y dos cambiados buenos.

Tardó el diestro en su faena, seis minutos.

Después de un rato, en el que se ocuparon algunos dependientes de arreglar el piso cerca de la puerta de arrastre, y hacer desaparecer parte del interior de los penceos difuntos, se abrió la mampara, y se dió á luz *Gallardo*, núm. 33, retinto albardao, y apretado de alfileres.

El bicho, en cuanto le tentaron el morrillo, recargó cuantas veces acometió con los jinetes, y á haber tenido más poder, el contratista de caballos no hubiera salido tan bien librado.

Fuentes metió dos buenos puyazos, se llevó un porrazo y se quedó de infantería.

Cantares castigó en regla tres veces, sufrió dos vuelcos, uno dentro del callejón de cabeza, y otro en los tercios de la plaza al descubierto, haciendo un gran quite Guerrita, que le valió palmas, tabacos y sombreros.

Juan Pérez turnó dos veces y perdió el jaco.

Después de la cuarta vará y persiguiendo á un peón, se metió en uno de los burladeros que se habían colocado en la barrera á causa de estar Guerrita resentido aún del brazo izquierdo y no poder saltar con facilidad la línea divisoria.

El toro, á causa del mucho castigo, pasó á banderillas con tendencias á la fuga.

Almendro le dejó prendidos un par caído á la media vuelta y medio entrando al relance. Primito cumplió con un par cuarteando desigual y otro aprovechando, trasero.

Defendiéndose encontró Guerrita á *Gallardo*, y le mandó al arrastradero de una buena estocada entrando á ley después de tres pases con la mano derecha, cuatro altos y uno cambiado.

Tardó en ejecutar todo esto, cuatro minutos.

Viboro, núm. 20, retinto, con el pelo del cuello y fisonomía rizado, y bien puesto de armas, fué el tercer toro de la tarde.

Guerrita le saludó con dos buenas verónicas.

Con voluntad, poder y acierto al herir, peleó con los húsares Pérez, Coca, Cantares y Fuentes, es decir, con todo el escuadrón anunciado, sufriendo siete puyazos á cambio de cinco vuelcos y cuatro

caballos espanzurraos. Guerra y Almendro á los quites. El primero, en los que hizo, adornándose y tocando el testuz, fué muy aplaudido.

Corito clavó un par trasero al cuarteo y uno á la media vuelta, y Mojino uno en esta forma después de tres paseos.

Guerrita acabó con *Viboro* de un pinchazo alto, por quedarse el toro, una corta con tendencias por echarse fuera, un intento estando resguardado por el cadáver de un penceo, y un descabello, empleando como preparación dos pases naturales, cuatro con la derecha, trece altos y dos cambiados, dados algunos con desconfianza y sin parar.

La faena del Guerra duró nueve minutos.

Toca la música de Baleares el popular tango del *Café*, de la revista *Certamen nacional*, mientras se arrastran los difuntos, y una vez limpio el anillo, sale á darnos el abur *Sacristán*, núm. 28, castaño listón, abierto y cornalón y de bonita lámina.

Fuó el toro de la corrida, bravo como un javato y mostrando buena sangre, acometió con las plazas montadas tantas veces se le pusieron delante, y acabó con todos los caballos que quedaban en la cuadra. Al quedarse la plaza sin jinetes por la falta dicha, el público empezó á pedir caballos, y en tanto que el empresario adquiría alguno, el Gobernador dispuso que se utilizasen los de los alguaciles, uno de los cuales atravesó el redondel para que le cambiasen los arcos, pero no fué preciso, porque ya dos de los picadores salían montados en caballos adquiridos en el momento.

Resultado del tercio: 10 varas, siete vuelcos, cuatro caballos muertos en el redondel y dos en el patio.

Guerra á los quites hizo muchas monerías.

A petición del público cogió este diestro los palos, y después de dos salidas de las de vista, dejó un buen par al cuarteo y repitió con otro mejor. Su hermano puso uno á la media vuelta.

En tanto que Almendro, que lucía terno azul con adornos negros y cabos rojos, pronuncia la oración fúnebre de *Sacristán*, éste salta al callejón y se defiende en la puerta de los chiqueros sin querer abandonar el puesto. Desde la meseta, pinchándole con unas castigaderas le hacen salir.

Almendro, después de pasarle con mucha desconfianza, le propinó un pinchazo bajo sin soltar, una estocada corta y baja á la media vuelta, otra corta en la misma forma y tres intentos, habiéndose pasado tres veces sin herir.

Empleó en todo esto catorce minutos.

Dobló la res, y el puntillero acertó al primer golpe como al primer golpe había despenado á los toros primero y segundo.

RESUMEN.

Los toros en el primer tercio cumplieron bien, distinguiéndose especialmente el jugado en cuarto lugar, que hubiera acabado bien en los últimos tercios, á no haberse convertido la lidia en un herradero. Los toros primero y tercero mostraron tendencias en los dos últimos tercios, y el segundo se defendió en la muerte.

Guerrita quedó muy bien en quites y banderillas, bien al estoquear su segundo toro, y mediano en los otros dos. Al pasar de muleta se adornó en los dos primeros toros y se desconfió á ratos en el tercero.

Almendro, en el último, pasó con mucha desconfianza y al herir quedó mal, entrando desde largo y descompuesto. En la brega, trabajador.

De los banderilleros, superior Mojino en el primer toro y bien Guerra.

Los mejores puyazos correspondieron á Fuentes y Cantares.

Los servicios, medianos; la tarde, primaveral.

La presidencia, durmiéndose en el primer tercio de todos los toros, y aceptable en lo demás.

JEREMÍAS.



Zaragoza.—En la corrida celebrada el lunes último se jugaron seis toros de Ripamillán, pues aunque salieron siete al ruedo, uno, el sexto, fué devuelto al corral después de una gran bronca. El ganado no pasó de regular.

Lagartijo estuvo bien en la brega y quites, y mediano estoqueando. Puso banderillas cortas al quinto en unión de Mazzantini, oyendo ambos muchos aplausos.

Mazzantini estuvo trabajador en quites; mediano en la muerte de dos toros, y bien estoqueando al último, que al dar un pase de muleta le cogió y

volteó, sin más consecuencias afortunadamente que quedar sin zapatillas y sacar rota la ropa.

La entrada, fué un lleno.

Murieron 14 caballos.

Para la Habana.—Con esta dirección salió anoche de Madrid el activo empresario Sr. Fau, quien parece proyecta celebrar allí algunas corridas durante el invierno próximo, contando ya para ello con toros de afamadas ganaderías.

Santander.—Nos parece muy prematura la noticia que hemos leído, en la que se dice que los diestros *Lagartijo* y *Espartero* han sido ajustados para inaugurar la nueva plaza que se construye en la mencionada capital.

Sevilla.—Los periódicos sevillanos anuncian que para la temporada del año próximo en Sevilla han sido escriturados los espadas Mazzantini, *Espartero* y *Guerrita*.

Jaén.—Sigue el conflicto entre la primera autoridad y los propietarios de la plaza de toros, por negarse aquélla á autorizar espectáculos taurinos, sin que los segundos ordenen la recomposición de la barrera que está en bastante mal estado.

Por esta causa no se dieron las corridas que se dan todos los años en Agosto, ni se celebrarán las que había proyectadas con motivo de las fiestas de San Lucas.

Puerto de Santa María.—El día 27 se celebrará en la plaza de esta ciudad una corrida en la que se jugarán seis toros de Cámara, que serán estoqueados por *Lagartijo* y *Espartero*.

Cartagena.—El domingo próximo se verificará en la plaza de toros de esta importante ciudad una corrida de novillos, en la que tomará parte la cuadrilla de niños cordobeses que capitanean los matadores José Rodríguez (*Bebe chico*) y Antonio Bejarano (*Carrara*).

Las empresas que quieran contratar al primero de estos matadores, pueden dirigirse á su apoderado Rafael Sánchez (*Bebe*), Campo de la Merced, número 36, Córdoba.

París.—El domingo se verificó en esta capital la vigésima corrida de toros, en la que, á pesar de presentarse la tarde con una temperatura bastante fría y nebulosa, la entrada llegó á 14.000 almas.

Tomaron parte en la corrida *Cara ancha*, Angel Pastor y Valentín Martín.

Los toros resultaron medianos, siendo retirado al corral por manso el tercero, á petición del público, que ya va entendiendo algo de esta fiesta.

Todos los matadores escucharon muchas palmas, pero el éxito colosal correspondió á *Cara ancha* en el sexto toro, al que clavó en los mados de la plaza un par quebrando tan ceñido, que pocas veces se habrá visto esa suerte ejecutada con tanta precisión.

Cayeron al redondel flores, sombreros, guantes y otros objetos, y por primera vez se vieron cigarreros en el redondel.

El público se muestra con este espectáculo muy comedido, pues en este día la corrida debía dar comienzo á las dos y media, y en vista de la gran afluencia que había en los despachos para tomar billete, no principió hasta las tres, sin que se notara la menor manifestación de protesta.

A pesar de que la clausura de la exposición tendrá lugar el 6 del próximo mes, nada se sabe respecto á la fecha en que se dará por terminada esta primera etapa de las corridas en París.

Ayer jueves se verificó la 21.ª corrida, obteniendo los lidiadores igual éxito que en las anteriores fiestas.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.

Teléfono 1.018.